

SECCIÓN 4

INTRODUCCIÓN A LA INTELIGENCIA

4.1 Introducción

¹La anterior sección principal, la Sección Uno, trató especialmente con la emocionalidad, la realidad física y el aspecto materia. La Sección Dos que ahora comienza está especialmente dedicada a la conciencia causal-mental y a su transformación en conciencia superior, y en general al aspecto conciencia.

²El estudio del aspecto conciencia incluye tres temas: 1) lo subjetivo y lo objetivo, 2) la manifestación de seres colectivos a través del globo del sistema solar y de los sistemas de globos planetarios, 3) la evolución de la conciencia y, por lo tanto, también la evolución (del espíritu =) de la voluntad y de (la materia =) las envolturas de las mónadas.

³Los tres temas de estudio mencionados son por supuesto muy amplios. Para hacerlos más concretos, sus principales puntos pueden resumirse en nueve preguntas: 1) ¿Cuál es la relación del Hijo (*son*) con el Sol (*sun*)? (LA: la relación del ser colectivo sistémico solar en expansión con su envoltura, el sistema solar) 2) ¿Qué es la evolución y cómo procede? 3) ¿Por qué está este sistema solar evolucionando de acuerdo con el principio de dualidad? 4) ¿Qué es la conciencia y cuál es su posición? 5) ¿Existe una analogía directa entre el desarrollo del sistema solar, de un planeta, un hombre y un átomo? 6) ¿Qué es la inteligencia y por qué es el principio mental de tanta importancia? ¿Quiénes son los Manasaputras? 7) ¿Por qué es el progreso de la evolución cíclico? 8) ¿Por qué es cierto conocimiento esotérico, y otro conocimiento exotérico? 9) ¿Cuál es la relación entre los 10 globos 49, los siete planetas sagrados, los siete globos de un globo septenario, los siete eones en un globo septenario, las siete razas raíces en un periodo de globo y las siete subrazas en una raza raíz?

⁴Cuando seamos capaces de responder a estas nueve preguntas y de haber captado a través de sus respuestas algo del propósito que subyace tras la evolución de la conciencia del ser solar (con todo lo que está incluido en la expresión “evolución de la conciencia del ser solar”), estaremos en condiciones de considerar el plan de manera más inteligente, y de captar con mayor exactitud la etapa inmediatamente delante de nosotros, trabajando de nuestro actual punto de vista.

⁵El interés curioso y la lejana previsión del plan del regente solar carece de importancia para el hombre, a menos que relacione el presente con lo que entiende que reside en el futuro, a menos que determine el punto alcanzado y ve a qué trabajo ha de asumido inmediatamente en este proceso gradual de lograr plena conciencia.

4.2 ¿Cuál es la relación del hijo con el sol? ¿Quién es el hijo y cuál es su función?

¹De los dos aspectos de la realidad, movimiento y materia son los originales, aquellos que existen antes de la manifestación del sistema solar, mientras que la conciencia es el producto o resultado de la manifestación. Este es el por qué los diversos sistemas de pensamiento hablan de “espíritu y materia”. El discurso de “la conciencia y del vehículo de la conciencia” puede referirse sólo a la manifestación en curso, dado que la conciencia no existe antes de la manifestación. Antes de la manifestación, movimiento y materia no están unidos en ninguna actividad adecuada, sino en estado de relativa pasividad. En la manifestación el movimiento interactúa con la materia de una manera adecuada para permitir el desarrollo de la conciencia. Entonces y sólo entonces la vida parece como conciencia expresándose a través de los vehículos apropiados.

²El proceso de manifestación debería verse como un fenómeno de energía. (LA: el simbolismo esotérico habla de esto en términos de fuego): el polo positivo (movimiento) se une con el polo negativo (materia), de manera que generan el polo neutral (conciencia) entre sí.

En el simbolismo esotérico esto se presenta en términos de padre (voluntad) y madre (materia) que producen el hijo (conciencia). Vista desde el aspecto materia objetivo, esta unión trata de la formación del sistema solar en el mundo físico cósmico (43–49). Visto desde el aspecto conciencia subjetivo, trata sobre el desarrollo de la conciencia del ser colectivo del sistema solar a través de la envoltura representada por el sistema solar.

³La trinidad de padre, madre e hijo tiene una correspondencia reducida a escala: las tres tríadas y sus energías. Por tanto el símbolo esotérico de la tercera tríada es el “padre”, la primera tríada es llamada la “madre” y la segunda tríada es denominada el “hijo”. Esto se conecta, por supuesto, con el hecho del que la tercera tríada es la manifestación particular del aspecto voluntad; la segunda tríada, del aspecto conciencia, y la primera tríada, del aspecto materia. CdelH 2.5.19, 2.8.7-9; CV2 2.4.2, 2.7.3-5; CV3 4.1.10

⁴Por tanto la mónada humana con sus tres tríadas es una reducción a escala de los tres aspectos cósmicos de la realidad, un microcosmos. El hombre es un sol en miniatura, irradiando como el sol luz, calor y magnetismo, aunque esta radiación todavía es escasa comparada con lo que será. La luz pertenece al aspecto materia, el calor al aspecto movimiento y el magnetismo al aspecto conciencia.

⁵Cuando las mónadas evolutivas contenidas en el sistema solar hayan completado su expansión de conciencia dentro del sistema solar, conquistado conciencia 43 y voluntad 43, esta radiación será perfecta, hablando en términos físicos cósmicos. Entonces la colectividad de mónadas se vinculará con el centro cósmico al que pertenece y desde el que se ha originado.

⁶Por tanto el símbolo del “hijo” (en sánscrito *putra*, como en *manasaputra*) quiere decir el colectivo de mónadas de evolución y expansión en los mundos del sistema solar (43–49). Este colectivo se manifiesta a través del sol y de los diez globos 49 (los “siete planetas sagrados”).

⁷En un sentido muy particular, el “hijo” son las mónadas más evolucionadas dentro del colectivo del sistema solar. Estas son el regente solar y sus ayudante más cercanos, el gobierno del sistema solar. Estos son yoes cósmicos colectivos, que hace ya mucho tiempo dejaron la conciencia como se encuentra limitada por el sistema solar (43). El gobierno del sistema solar constituye colectivamente la envoltura causal cósmica del regente solar (29–31). De igual modo que la mónada humana no ha activado plenamente su conciencia causal (47:1-3) y no ha perfeccionado su envoltura causal, existe una relación correspondiente entre el regente solar y su envoltura causal cósmica. Sólo cuando el gobierno del sistema solar esté totalmente constituido por yoes 29, cuando el regente solar haya entrado al cuarto reino cósmico (22–28) y también los seres colectivos sistémicos solares inferiores hayan alcanzado los grados correspondientes de perfección, habrán logrado el sistema solar su propósito. Hasta entonces continuará el proceso de manifestación del sistema solar.

⁸Nuestro sistema solar actual no es sino de cuarto orden, y existe en materia física cósmica (43–49). Tenemos la analogía en el hombre: es de cuarto orden, posee plena autoconciencia objetiva sólo en el mundo físico. Dado que el físico grosero no se considera un “principio” (el organismo no posee conciencia propia sino que es controlado desde los centros de la envoltura etérica), se dice que el hombre tiene plena conciencia en 49:4. El cuarto éter es el centro de su vida en sentido físico. De igual manera, los seres colectivos planetarios son autoconscientes al menos en el mundo etérico cósmico correspondiente, el mundo 46. A este respecto ha de considerarse que el “hijo” también es la posición media (49:4 y 46, respectivamente), lo que se encuentra entre el “padre (49:1 y 43, respectivamente) y la “madre (49:7 y 49, respectivamente). Como es arriba, así es abajo, es una ley esotérica. 6.12.5

⁹Es tarea del “hijo”, de estos seres colectivos, obtener experiencia, establecer contacto con otros seres, desarrollar plena autoconciencia, adquirir plena maestría o control, alcanzar la “hombría” cósmicamente, expandir su conciencia (unirse a colectivos cada vez mayores). Todas estas etapas han de ser alcanzadas en mundos cósmicos (mundo 42 y superiores), de la misma manera que el hombre se esfuerza por metas similares en los mundos del sistema solar (43–49).

4.3 ¿Qué es la evolución y cómo procede?

¹El método de evolución es el de ajustar (el aspecto materia =) las envolturas de la mónada a (al aspecto espíritu =) a la conciencia y voluntad de la mónada, de manera que estas envolturas demuestren ser enteramente adecuadas como instrumentos de la expresión de esta conciencia y de esta voluntad. 6.2.10

²*Ciclos vitales.* El ciclo vital del colectivo del sistema solar es dado como cien años de Brahmā, igual que el ciclo de vida del hombre se da en años ordinarios cuyo número depende de su cosecha. Durante el ciclo vital de un hombre, expresa lo que hay en él en su etapa particular, y gradualmente se desarrolla desde la etapa fetal en la que el ser causal sólo sobrevuela las futuras envolturas de encarnación hasta la etapa en la que el ser causal toma plena posesión de ellas. Esta etapa varía con cada individuo. A partir de ese momento la mónada busca una autoconciencia más plena y se expresa a través de las envolturas de manera cada vez más adecuada. Cada vida o ciclo menor en el gran ciclo del ser causal hace posible para la mónada expresarse más plenamente, controlar mejor sus envolturas, hasta que llega un ciclo culminante de vidas en las que la mónada en la envoltura causal domina rápidamente, y llega a tener plena autoridad sobre las envolturas inferiores (47:4–49:7). Las envolturas se hacen entonces totalmente adecuadas; su aspecto materia ha sido totalmente adaptado al aspecto voluntad de la mónada. Luego la mónada puede usar las envolturas de manera consciente para fines específicos o abandonarlas para ser disueltas, y así liberarse a sí misma (LA: de todo envolvimiento en los tres mundos inferiores, 47–49). CdeIH 3.28.3, 7.1.5; CdV 3.11.6

³Expandir esta idea desde el hombre a los yoes cósmicos, los regentes planetarios, en cuyas envolturas las mónadas están contenidas como células en el organismo. Las envolturas de manifestación de los regentes planetarios son los globos 49. (LA: En particular esto es cierto de los centros de esas envolturas, los “centros planetarios”, que consisten de mónadas autoconscientes.) En sus mundos, los regentes planetarios aspiran a la misma meta que el hombre: el logro de plena autoconciencia y manifestación de su voluntad (“luz y calor”) a través de sus envolturas. Estos siete regentes planetarios irradian entre sí esta energía de voluntad conscientemente y con intensa atracción magnética, de manera que todos están incluidos en el campo de fuerza común.

⁴Expandir este pensamiento aún más para incluir al regente solar y todo el sistema solar, que es su envoltura. Su intención es manifestarse plenamente en él, de manera que su autoconciencia y radiación magnética de voluntad finalmente pueda sentirse más allá del sistema solar. Tanto su autoconciencia como su manifestación de voluntad deben ser percibidas por el polo cósmico opuesto, la estrella que es el opuesto magnético de nuestro sol.

⁵Para las mónadas que participan en la manifestación del sistema solar, el objetivo es alcanzar autoconciencia objetiva en sus mundos respectivos, diferentes para los diferentes reinos naturales a los que las mónadas pertenecen (LA: los reinos naturales subhumanos no se aluden aquí). Para las mónadas del cuarto reino natural, los hombres, el objetivo de la evolución es alcanzar autoconciencia y control en los mundos 47–49. Para las mónadas de los quinto y sexto reinos naturales, que son parte de los seres colectivos planetarios, el objetivo es alcanzar las metas correspondientes en los mundos 45–49 y 43–49, respectivamente. Para las mónadas que constituyen el ser colectivo sistémico solar, las mónadas de los reinos séptimo y octavo (los reinos divinos segundo y tercero), el objetivo es alcanzar las metas correspondientes en los mundos 29–49.

⁶La posición de cada reino natural y su relación con los demás deben ser tenidas en cuenta, porque ninguno se desarrolla sin los otros.

⁷El ser colectivo del sistema solar se manifiesta a través del Sol y de los “siete planetas sagrados” (los diez globos 49, los tres mayores y los siete menores), cada uno de los cuales constituye uno de los siete “principios” de este ser colectivo, al igual que este ser en su

totalidad constituye uno de los “principios” de un ser colectivo aún más elevado, el ser de siete soles.

⁸Un ser colectivo planetario se manifiesta a través de un planeta, y constituye uno de los siete “principios” del ser solar. Cada ser planetario está igualmente desarrollándose a través de “siete principios” (LA: es este caso principios = centros), que son la fuente de la unidad esencial de este ser con todos los otros seis seres planetarios. CdelH 9.194.5

⁹Considerado cósmicamente, el ser colectivo del sistema solar está desarrollando el segundo rayo, amor-sabiduría, del ser de siete soles. Esta es la cualidad fundamental que el ser solar tiene que desarrollar durante su actual ciclo vital. Cada ser colectivo planetario, por lo tanto, está desarrollando uno de los subrayos de este segundo rayo solar fundamental. Por analogía con el ser solar, el ser planetario, también, tiene seis principios subsidiarios.

¹⁰Un ser humano se manifiesta en el mundo físico a través de sus envolturas. También (tiene siete principios =) expresa siete rayos, departamentos, y en cada ciclo vital trabaja en su desarrollo. De igual manera tiene su (“coloración primaria” =) departamento principal que depende del (principio fundamental =) departamento representado por el ser planetario que es su fuente originaria.

¹¹El número de 10 globos 49, en efecto diez planetas (LA: dado que sólo un globo está activo en un momento dado), depende del hecho de que los siete planetas sagrados finalmente se unen en los tres (LA: los frutos de la evolución son transferidos a los tres) y finalmente los tres se fusionan en el uno.

¹²Esto se puede trazar en la línea de la analogía en el estudio de los siete rayos. Estos siete rayos, que en la manifestación son diversos, son finalmente sintetizados. Los cuatro menores son fusionados en el tercer rayo principal y los tres rayos principales son fusionados finalmente en el rayo uno sintético, el rayo de amor-sabiduría. Por tanto existen siete rayos durante el proceso de evolución, pero tres rayos “culminantes” (resumiendo los resultados de los siete menores).

¹³Por lo tanto, de los siete seres planetarios, que funcionan a través de los siete planetas, cuatro se unen con el tiempo en uno, que se fusiona como el tercero de los tres, y finalmente el uno absorbe la esencia de esos tres. Este proceso tarda muchos eones mientras nuestro sistema solar pasa gradualmente a la oscuración. El proceso transcurre así: los cuatro seres planetarios forman dos pares de opuestos polares y luego los polos positivo y negativo se unen, de manera que sólo dos quedan, y luego este par se convierte en uno. Luego el primer ser sintetizado producido de esta manera se une con el ser planetario que representa el tercer rayo, y así “la fusión procederá hasta que por último se alcanza la unidad en el sistema, y el Hijo ha cumplido su propósito”.

¹⁴LA. La explicación dada arriba entre comillas es demasiado resumida y esquemática, y omite discutir de hecho lo que sucederá a dos de los seres menores planetarios y sus globos 49, es decir, los que representan a los rayos primero y segundo, y también deja fuera de consideración el proceso de los tres seres planetarios mayores y sus globos 49, respectivamente. Por lo tanto, la presentación necesita complementarse con los hechos siguientes. Cuando los cuatro seres planetarios mencionados se han unido en uno, y este se fusiona con el quinto, el que representa al tercer rayo, quedan sólo tres seres planetarios menores. En el siguiente paso del proceso, estos tres menores se fusiona con los tres mayores según al departamentos al que pertenecen. Subsiguientemente restan sólo los tres mayores, manifestándose a través de los tres globos 49 mayores: Saturno esotérico (tercer departamento), Neptuno (segundo departamento) y Urano (primer departamento). 4.6.2

¹⁵Cuando todo el sistema solar se ha convertido en una unidad, el regente solar manifestará el segundo rayo en el mundo causal-mental cósmico (29–35). La radiación magnética del regente solar tocará entonces la periferia de su opuesto cósmico con el que ha de unirse. 4.6.14

¹⁶No puede aún darse qué sol es el opuesto de nuestro sistema solar. Una insinuación está oculta en la relación de la Pléyades con nuestro sistema, pero no será hasta la era zodiacal de Capricornio después del año 4450 que será totalmente explicada esta relación. 6.3.15

4.4 *¿Por qué está evolucionando el sistema solar según el principio de la dualidad?*

¹El problema de la dualidad es el problema de la existencia misma, y no puede ser resuelto por el hombre que se niega a reconocer la posibilidad de dos hechos esotéricos: 1) Todo el sistema solar es la envoltura de un ser que se origina en mundos cósmicos fuera de las limitaciones del sistema solar. 2) La manifestación es periódica y la ley de renacimiento controla la evolución del hombre, del ser planetario y del ser solar.

²Cuando los científicos reconozcan estos dos hechos, entonces sus explicaciones tomarán una dirección diferente y la verdad como es comenzará a iluminar su razón. La iluminación es la luz de la intuición atravesando las barreras que la razón presuntuosa ha erigido.

³La dualidad del sistema solar finalmente será reconocida como dependiente de los siguientes factores: 1) la existencia misma, 2) el tiempo y el espacio, 3) la cualidad del deseo o de la necesidad, 4) la facultad adquisitiva inherente en la vida misma.

⁴Poseyendo esta facultad adquisitiva, la mónada reúne para sí misma, por medio del movimiento, el material mediante lo cual consigue su deseo, mediante lo cual fabrica la forma a través de la que busca expresión, y mediante lo cual se confina a sí misma dentro de la prisión de la envoltura para obtener experiencia.

⁵Es correcto que esta teoría da por sentado una poderosa inteligencia que trabaja de este modo a través de un plan ordenado y que conscientemente toma forma y encarna para llevar a cabo sus propósitos específicos. (HTL añade aquí: para su propia evolución o expansión.) Aunque esta teoría es un hecho sólido en el esoterismo, no obstante es sólo una representación parcial de la idea real. Pero debido a las limitaciones del hombre en su etapa actual de evolución, es suficiente como hipótesis de trabajo.

⁶Este ser, que se denomina el regente solar, no es en ningún sentido el mismo que el dios personal de los cristianos, que no es ni más ni menos que el hombre mismo, inflado hasta un ser de terrible poder y sujeto a las virtudes y vicios del hombre mismo. El regente solar está muy por encima del hombre y también por encima de todos los seres que en el sistema solar son también suprahumanos y que han alcanzado y pasado en pasados eones la etapa en la que se encuentra ahora el hombre.

⁷El hombre se encuentra a mitad de camino entre las mónadas de los reinos evolutivos inferiores, esas mónadas que en el futuro alcanzarán la etapa humana, y las mónadas de los reinos superiores suprahumanos, y en esta posición media reside su problema. No participa plenamente del lado material de la evolución, ni es una plena expresión del aspecto conciencia o del aspecto voluntad. Asume envolturas materiales para expresar conciencia y voluntad.

⁸La conciencia causal activa (47:1) se une con la conciencia supraesencial (45), y de esta unión brota la conciencia esencial (46), que se perfecciona a través de la evolución.

⁹Cuando el ser cósmico toma forma, añade a la conciencia causal activa, que es el producto del sistema solar previo, una clase adicional de conciencia que hasta entonces era sólo potencial: la conciencia de unidad (46). Esta conciencia de unidad, también llamada “amor-sabiduría”, es la capacidad de amar lo que es objetivo, el no yo, y en última instancia usar con sabiduría la forma. (LA añade: en esto se incluye la “voluntad” del segundo yo: 45; la clase superior de voluntad que el género humano, en realidad el yo causal, es capaz de captar en este sistema solar.) La voluntad del tercer yo (43) es incomprensible para nuestro género humano. Será comprensible para el género humano sólo en el próximo sistema solar.

¹⁰El género humano es esa evolución a través de la que el aspecto conciencia se expresará más perfectamente en esta “encarnación cósmica” del ser solar. En el hombre, los opuestos y las tres tríadas están unidas. La evolución humana es la mejor expresión del principio de

inteligencia y puede considerarse en general el mejor representante del aspecto conciencia. LA: Debe notarse que esto se refiere a la evolución humana, no sólo al género humano. 5.3.31

¹¹La evolución humana es de inmensa importancia en los planes del gobierno del sistema de siete soles, y los gobiernos de los seis sistemas solares que son los aliados más próximos al nuestro contemplan el progreso de esta evolución con la máxima atención.

¹²El planeta Tierra representa el punto de inflexión o el campo de batalla en la lucha entre el “espíritu” (43–45:3) y la “materia (47:4–49), y nuestro sistema solar mantiene una posición análoga en el sistema de siete soles.

¹³La dualidad produce la manifestación del sistema solar y la evolución de la conciencia.

4.5 *¿Qué es la conciencia y cual es su posición?*

¹La conciencia concierne principalmente a la relación del yo con el no-yo, del conocedor con lo conocido, del pensador con el objeto del pensamiento. Todas estas descripciones presuponen la aceptación del principio de dualidad, del principio de objetividad.

²La conciencia es la expresión de lo que podría ser llamado el punto medio en la manifestación. No involucra enteramente el “polo del espíritu” (el aspecto voluntad). Es producido por unión de los dos “polos” (LA: el aspecto voluntad o aspecto movimiento y el aspecto materia) a través del proceso de interacción y adaptación que es el resultado necesario de ello. 4.2.1s.

³Las siguientes relaciones deberían ser consideradas:

<i>Primer polo</i>	<i>Punto de unión</i>	<i>Segundo polo</i>
Shiva (Mahādeva)	Vishnu	Brahmā
Guradianes de la Ley (Espíritu =) Voluntad	Supervisores de la evolución Conciencia	Formadores de la materia Materia
Padre	Hijo	Madre
Tercera tríada	Segunda tríada	Primera tríada
Yo	Relación entre los dos	No-yo
Vida	Realización	Forma

⁴El sistema solar expresa a través de su evolución la relación entre estos tres tipos de seres colectivos. Todo el objetivo de la evolución es que el ser del sistema solar alcance plena autorrealización, completa autoconciencia y conocimiento total y activo. PF 2.52.1

⁵Los tres seres colectivos que constituyen el ser del sistema solar busca pleno desarrollo uno por medio del otro. El ser colectivo del aspecto voluntad busca, con la ayuda del ser colectivo del aspecto materia, desarrollar el ser colectivo del aspecto conciencia (la evolución humana).

⁶La correspondencia en el reino humano: por medio de sus tres unidades de tríada el primer yo (la mónada en la primera tríada) intenta adquirir plena autoconciencia en 47–49. LA añade: Esto es imposible sin la ayuda activa de la segunda tríada, que en la práctica significa la ayuda de Augoeides y de la jerarquía planetaria. CdelH 3.42.2, 9.72.2, 10.2.11, 10.4.7; CV1 4.2.22; CV3 18.9.8 La autoconciencia es posible sólo a través de la conciencia causal, no importa lo débil que esta sea al comienzo.

⁷Las mónadas que constituyen el ser planetario colectivo alcanzan autoconciencia a través de 47:1-3, 46 y 45. Estas mónadas pertenecen a la evolución humana y a la evolución dévica.

⁸Cuando el hombre alcanza su objetivo, entonces también lo hace (el “hombre celestial” =) el ser planetario, y cuando el ser planetario alcanza su objetivo, entonces también lo hace (el “hijo” =) el ser solar.

⁹La meta es autoconciencia en todos los mundos: el hombre en 47–49, el ser planetario en 45–49, el ser solar en 36–49.

4.6 ¿Existe una analogía directa entre el desarrollo de un sistema solar, un planeta, un hombre y un átomo?

¹La analogía nunca es exacta en detalle pero sólo en ciertas amplias correspondencias básicas. Entre todos los cuatro factores se encontrarán puntos de semejanza inmutables, que durante la evolución puede que no aparezcan con los mismos detalles. Los puntos de semejanza pueden resumirse como sigue, comenzando por el átomo físico:

²*Un átomo* 1) Un átomo tiene una forma esferoidal que contiene dentro de sí un núcleo de vida. 2) Un átomo consiste de átomos más sutiles, que a su vez se componen de átomos aún más sutiles, etc. El átomo físico se compone de más de catorce mil millones de átomos 43. Aún así estos seres componentes juntos constituyen una unidad. 3) Un átomo se distingue por su actividad, y demuestra movimiento de rotación, poder de discriminación y capacidad para desarrollarse. 4). Un átomo se compone de diez espirales, tres mayores y siete menores, que están en proceso de vitalización pero que aún no han alcanzado plena actividad. Sólo cuatro de las menores están funcionando en esta etapa, y la quinta está en proceso de desarrollo. 5) Un átomo es gobernado por la ley de economía, quedando lentamente bajo la ley de atracción y finalmente entrará bajo la ley de síntesis. 6) Los átomos se agregan entre sí para constituir formas. 7) Un átomo responde al estímulo eléctrico y magnético externo que actúa sobre su aspecto materia y su aspecto conciencia.

³*Un hombre.* 1) Un hombre tiene forma esferoidal, con un núcleo de vida en el centro. Por esto se quiere decir la envoltura causal, la verdadera envoltura humana, y su centro. 2). La forma humana consiste de átomos, influenciados todos por las vibraciones de la mónada según su nivel de desarrollo. Visto desde los mundos superiores aparece como una esfera (o esferas) de materia diferenciada, vibrando en frecuencias definidas y demostrando colores definidos. 3. Un hombre se distingue por actividad en uno o más de los mundos 47–49, y demuestra “movimiento de rotación”, o ciclos de encarnación, capacidad discriminadora, o el poder de elegir experiencias y beneficiarse de esas elecciones, capacidad para evolucionar, aumentar su vibración y hacer contacto con los demás. 4) Un hombre (la mónada que sigue la evolución humana) contiene en sí misma tres “principios mayores” (las tres tríadas) y siete “principios menores” (las siete envolturas de materia atómica 43–49), diez en total. Al igual que en el átomo sólo cuatro espirales están vitalizadas y activas, y la quinta está en vías de ser activada, de manera que en el hombre actual sólo cuatro envolturas están activas (la etérica, emocional, mental y de tríada) mientras que la quinta (la envoltura causal) se encuentra en vías de ser conquistada por la mónada. 5) Un hombre es gobernado por la ley de atracción, ha evolucionado a través de la ley de economía y está quedando bajo la ley de síntesis. La ley de economía gobierna el proceso material con el que el hombre no se encuentra conscientemente afectado. La ley de atracción gobierna su conexión con las demás personas o grupos. La ley de síntesis es la ley de su segundo yo en ciernes. CdelH 9.88.12 6) El hombre encuentra su lugar dentro del grupo. Los grupos causales y los seres planetarios son formados por colectivos de mónadas humanas y dévicas. 7) El hombre responde al estímulo eléctrico y magnético externo. El estímulo eléctrico influencia a la envoltura etérica. El estímulo magnético, que emana de su grupo causal, actúa sobre su envoltura causal. Cuando se haya convertido en un segundo yo, recibirá estímulo magnético (LA: 45:1–47:1) desde el ser planetario del que es parte.

⁴*Un ser planetario.* 1) Cada ser planetario de igual manera tiene forma esferoidal y abarca todo un globo 49. El globo físico grosero del globo septenario inferior es análogo al organismo del hombre. Cada globo 49, compuesto por siete globos septenarios, es la expresión de una mónada, que lo ocupa, como hace el hombre con sus envolturas, con el propósito de manifestarse y obtener experiencia. 2) Del mismo modo que una envoltura humana se compone de átomos y moléculas, el ser planetario se compone de mónadas dévicas y humanas, que vibran con la nota clave del regente planetario a la que responden. Todas son unidas y vitalizadas por la voluntad del regente planetario. Visto desde mundos cósmicos un ser

planetario parece una esfera de vida, que incluye todo el globo 49 en su radio de influencia. El ser planetario vibra en una frecuencia determinada, que puede estimarse por la actividad de la vida que pulsa en el centro de la esfera. Todo el globo 49 tiene cierto color, y tiene un ciclo de vida de una longitud definida dentro de la vida del sistema solar. 3) Un ser planetario se distingue por su actividad en los tres mundos del segundo yo (45, 46 y 47:1), de la misma manera que un hombre se distingue por su actividad en los mundos mental, emocional y físico. Finalmente un hombre es autoconsciente en los tres mundos, pero el ser planetario es plenamente autoconsciente en sus tres mundos, 45-47:1. Cada movimiento hacia adelante o vitalidad aumentada en el género humano en los tres mundos inferiores se refleja de modo paralelo en una actividad análoga en los grupos de los que se compone el ser planetario. El ser planetario muestra movimiento de rotación o actividad cíclica dentro de los diversos globos que constituyen el globo 49. El ser planetario demuestra capacidad discriminadora, o poder de elegir y por lo tanto obtener experiencia. La inteligencia es la facultad que comprende, elige y descarta, obteniendo de este modo conocimiento y autoconciencia. Las mónadas del ser planetario desarrollaron esa facultad en eones anteriores, y ahora su propósito es utilizarla para alcanzar ciertos objetivos específicos. El ser planetario tiene la capacidad de evolucionar, obtener conocimiento, aumentar la conciencia y la capacidad de vibrar y establecer contacto. El desarrollo de esta facultad procede de centro a centro como lo hace en el hombre, y como lo hace en el caso de las espirales atómicas. La meta de los seres planetarios es lograr tal consonancia en su contacto mutuo que finalmente sus diferentes conciencias colectivas puedan fusionarse en una, conservando simultáneamente plena autoconciencia y autoidentidad. 4) Un ser planetario consta de tres principios mayores— voluntad, unidad (amor—sabiduría), inteligencia — y sus manifestaciones a través de siete principios menores. Juntos hacen diez, de los que los siete menores se fusionen con el tiempo en los tres mayores, y los tres en el uno. Cada ser planetario tiene su (coloración o principio =) rayo o departamento primario, como lo tienen el hombre y el átomo. El hombre pertenece principalmente al departamento del ser planetario del que es una unidad. Los átomos en las envolturas del hombre pertenece principalmente al departamento de su envoltura causal. Esta pertenencia a un departamento se manifiesta, entre otras cosas, en las diferentes frecuencias de las espirales atómicas. Sólo cuatro de los siete “principios” en los seres planetarios se manifiestan aún en cualquier medida. En uno de ellos el quinto principio se halla desarrollado adecuadamente, mientras otros están en proceso de perfeccionar el cuarto. En nuestro ser planetario el quinto principio está en vías de despertar a la vida. Su cuarto principio en este cuarto eón, y en este cuarto globo, se haya despierto, aunque no funciona como lo hará en el quinto eón. Muchos de los problemas presentes en el planeta en este momento se derivan de la entrada en actividad de este quinto principio, que se completará y será trascendido en el quinto eón. 5) Un ser planetario es gobernado por la ley de atracción, ha trascendido la ley de economía y está quedando rápidamente bajo la ley de síntesis. Nótese la gradual intensificación del control desde el átomo al ser planetario: la ley de economía es la ley primaria del átomo, llegando la ley de atracción a controlarlo, y la ley de síntesis no es sino afirmándose débilmente sobre el mismo. La ley de atracción es la ley principal del hombre, mientras que la ley de economía es una ley secundaria para el hombre, gobernando la materia de sus envolturas, y la ley de síntesis está firmemente comenzando a sentirse. La ley de síntesis es la ley principal para un ser planetario, la ley de atracción tiene pleno dominio, la ley de economía es trascendida. El cuerpo físico grosero (LA: físico grosero cósmico, 47—49) no es un principio para el ser planetario, de ahí que este ser ha trascendido la ley de economía. La ley de atracción gobierna el proceso de construcción de formas. La ley de síntesis es la ley de este ser. 6) Un ser planetario está encontrando su lugar dentro del sistema solar, y está intentando percibir su posición entre los siete y su unidad con ellos. 7) Un ser planetario responde al estímulo externo: estímulo eléctrico que emana del ser solar y de los otros seres planetarios, y estímulo magnético que emana de fuentes fuera del

sistema solar. El estímulo magnético de los átomos de las envolturas físicas del hombre emana de la envoltura emocional del hombre, y posteriormente de su envoltura 46. El estímulo magnético del hombre emana de los centros planetarios en el mundo 46, y luego de esos centros en el mundo 44. El estímulo magnético de un ser planetario emana de manera extra-sistémica, desde el emocional cósmico (36–42). El efecto unido de estos estímulos induce un desarrollo interno firme.

⁵*Un ser solar.* Un ser solar tiene igualmente forma esferoidal. Abarca todo el sistema solar con todos sus globos y grupos de mónadas involutivas y evolutivas. En el sistema solar, el Sol mantiene una posición análoga al del núcleo en el centro del átomo. La esfera abarca los siete globos 49 con los tres sintetizadores, los diez que conjuntamente constituyen la manifestación del ser solar. El Sol es el cuerpo físico (LA: cuerpo físico cósmico, 43–49). Los siete globos 49 menores tienen una posición dentro del sistema solar análoga a la posición de los siete globos septenarios (cadenas) dentro de cada globo 49, y a la posición de los siete globos en cada globo septenario. En ciclos recurriendo regularmente, la “vida” (el grueso de mónadas involutivas y evolutivas en manifestación) es más activa en uno de esos globos que en los otros seis – siendo esto cierto tanto en sistemas globales menores como mayores – pero aún así las analogías son exactas.

⁶Los centros físicos cósmicos del regente solar son los globos 49. Cada uno de estos centros penetra con sus energías todo el sistema solar. La entera manifestación del sistema solar está caracterizada por el rayo del regente solar, el segundo rayo. El sistema solar rota en el tiempo a través del gran ciclo solar y en el espacio alrededor de su polo central.

⁷El ser solar, la suma total de toda la manifestación en los siete mundos del sistema solar, se caracteriza por sus actividades en todos esos mundos. Este ritmo vibratorio séptuple en 43–49 puede ser sentido en el mundo emocional cósmico (36–42), con una débil respuesta en el mundo causal-mental cósmico (29–35).

⁸El ser solar se caracteriza por:

⁹1) Actividad cíclica en los diez globos 49.

¹⁰2) Capacidad discriminatoria mostrándose en la elección de la materia necesaria para la manifestación. Esa capacidad discriminatoria fue determinada por la siembra y cosecha cósmica, la capacidad vibratoria, la cualidad sensible y factores numéricos implicados en las matemáticas cósmicas. El regente solar representa conciencia y voluntad causal-mental cósmica. Mediante el uso de esta facultad intenta construir su envoltura causal cósmica (29–31).

¹¹3) La capacidad de progresar, de aumentar la vibración y de alcanzar plena autoconciencia cósmica.

¹²El ser solar comprende tres grandes mayores, y su diferenciación en siete seres menores. Estos hacen los diez perfeccionados en última instancia (los seres colectivos de los diez globos 49), que posteriormente son sintetizados en el ser de globo perfecto, caracterizado por conciencia de unidad y voluntad de unidad. Este último ser es del mismo rayo principal que el regente solar mismo. Cada uno de los siete tipos departamentales se desarrolla en uno de los siete globos 49 y por los siete regentes y gobiernos planetarios. Sólo cuatro de estos tipos están en manifestación en alguna medida. 4.3.11-15

¹³El regente solar está gobernado por la ley de síntesis. Mantiene todo en una unidad sintética. El ser colectivo del sistema solar está gobernado por la ley de atracción. La forma material del sistema solar está gobernado por la ley de economía. El regente solar está quedando bajo otra ley cósmica aún incomprensible para los hombres. Esta ley es revelada sólo para los iniciados superiores.

¹⁴El regente solar está en vías de constatar su lugar dentro del sistema mayor en el que mantiene una posición análoga a la de un regente planetario en un sistema solar. Intenta primero obtener plena autoconciencia cósmica (LA: autoconciencia esencial cósmica, 22–28),

en segundo lugar encontrar su opuesto polar y en tercer lugar fusionarse con ese opuesto polar. 4.3.15s.

¹⁵El regente solar se distingue por su receptividad al estímulo externo. Este es estímulo que emana de otros sistemas solares, y que controla en gran medida la acción de nuestro sistema. Este es también estímulo que emana de ciertos centros cósmicos en los mundos 22–28. Es su efecto unido lo que produce un desarrollo firme.

4.7 *¿Qué es la inteligencia? ¿Por qué es el principio mental de tanta importancia? ¿Quiénes son los manasaputras?*

¹Una explicación detallada de estos problemas no es posible en la etapa actual de desarrollo del género humano, puede darse sólo a yoes causales (iniciados de tercer grado), e incluso a ellos sólo de forma gradual. Un conocimiento detallado de las leyes que gobiernen este manejo de energía puede ser impartido con seguridad al individuo sólo cuando ha construido de forma adecuada el puente entre el causal y el mental. Sólo cuando la primera tríada está bajo control de la segunda tríada puede serle confiado al hombre este conocimiento. Entonces ha orientado su actividad al trabajo desinteresado de acuerdo con el plan evolutivo del gobierno planetario. 6.3.21

²El hombre, en esencia, es la segunda tríada (LA: de hecho no la segunda tríada, sino Augoeides, que usa ésta como su instrumento) demostrándose a través de una forma que evolucione gradualmente, la envoltura causal, y utilizando la primera tríada como medio de hacer contacto con los tres mundos inferiores. Todo esto tiene como propósito el desarrollo de la perfecta autoconciencia. Por encima de la segunda tríada permanece la tercera tríada, incomprendible para el hombre en el mundo físico (LA: la mónada en la primera tríada). El regente solar es para los tres regentes planetarios superiores como el tercer yo es para el primer yo. CdelH 10.3.1-3

³La envoltura causal ha de construirse con el poder de la inteligencia. Es la manifestación (LA: en los mundos del hombre) de la segunda tríada y de la tercera tríada. (HTL: Antes de que esto suceda, existe sólo como un núcleo.) El último septenario será realizado cuando conciencia esencial (46) y conciencia causal-mental (47) se fusionen. Esto es un indicio y una pista al misterio de la octava esfera: Cuando la mentalidad se desarrolla indebidamente y deja de unir la primera tríada con las dos tríadas superiores, forma una esfera por sí misma. Este es el mayor desastre que puede afectar a una mónada humana.

⁴Las diversas sistematizaciones de los “siete principios del hombre” presentadas en TFC 261-266 son pasadas por alto dado que tales sistematizaciones se basan en la inadecuada presentación teosófica. El único comentario a esto es que la diferenciación teosófica entre envoltura etérica y prana como dos principios diferentes se basa haciendo “prana” referencia a la envoltura atómica física (9.7.4).

⁵La formación de globos es séptuple en la evolución, nóuple durante la oscuración (LA: la expansión), y décuple en la disolución. Los globos 49 son al principio los siete menores, luego vienen los tres sintetizadores. Estos son los diez centros del regente solar. (LA: Las envolturas del hombre y de los demás seres evolutivos son las analogías microcósmicas de los globos macrocósmicos: el sistema solar, los globos 49, los globos septenarios). Las dos primeras envolturas sintetizadoras del hombre son la envoltura etérica y la envoltura causal, y la última sintetizadora es la envoltura de la tercera tríada. Sus primeros dos centros sintetizadores son el centro del corazón y el centro de la garganta, luego el centro coronario es el último centro sintetizador. CdelH 4.3.3, 9.17.9

⁶El desarrollo de la conciencia trata sobre el desarrollo de la conciencia de unidad potencial (conciencia del segundo y tercer yo) a través de la inteligencia, la conciencia causal-mental. Esto procesa a escala macrocósmica a través de los siete seres colectivos planetarios cuyas mónadas constituyentes tienen conciencia bien de primer, segundo o tercer yo, y que aparecen

objetivamente a través de sus formas, los siete globos 49. En el ser planetario la evolución procede a través de siete grupos de mónadas que pertenecen a la evolución humana (LA: y a la evolución dévica) que forman los centros de conciencia del ser planetario. Estos grupos están desarrollando inteligencia (47); a través de la inteligencia desarrollan conciencia de unidad (46 y superior), y pueden ser contactadas objetivamente en los siete globos septenarios del globo 49. También el hombre desarrolla inteligencia – conciencia causal – y aparece objetivamente a través de alguna de sus envolturas.

⁷El desarrollo de la conciencia es la empresa principal del ser solar, del ser planetario y del hombre. Mediante la adecuada aplicación de la inteligencia, el proceso evolutivo tiene el resultado de que se desarrolla la conciencia de unidad inteligente activa (46). Al igual que la objetividad es dual – forma y energía vital – también lo es la subjetividad – inteligencia y unidad, y la combinación de las dos en este sistema solar produce conciencia. La voluntad (AAB: espíritu) por sí sola es una unidad y permanece sin dividir. La voluntad es capaz de usar los resultados de la evolución sólo cuando la evolución dual de materia y conciencia (LA: hasta e incluyendo el mundo 45) es consumada. 1.2.17

⁸La inteligencia es en realidad la capacidad del ser colectivo planetario o solar de pensar, actuar, construir y desarrollar la facultad de conciencia de unidad activa. Lo correspondiente es cierto también del hombre. La inteligencia es el medio por el cual el desarrollo de la conciencia, el entendimiento y la actividad adecuada se hacen posibles.

⁹Finalmente: ¿Quiénes son los manasaputras? Los manasaputras son los siete seres planetarios. Sus predecesores en el sistema solar anterior desarrollaron inteligencia (47), al igual que los actuales seres planetarios desarrollan conciencia de unidad (46 y 45). Son enormes colectivos de mónadas humanas y dévicas, como un organismo es un enorme colectivo de células.

¹⁰De igual modo que el ser humano tiene una envoltura causal semipermanente, pero se manifiesta a través de sus envolturas inferiores en los mundos de la primera tríada (47:4–49:7), el ser planetario tiene una envoltura 44 semipermanente, pero se manifiesta principalmente en los mundos del segundo yo (45:4–47:3). El hombre realiza su participación potencial en el ser planetario sólo cuando está desarrollando conciencia causal.

¹¹Los grupos de envolturas causales son las formas más bajas a través de las que el ser planetario se manifiesta, igual que el organismo es la forma inferior a través de la que el ser humano se manifiesta. El ser planetario tiene su conciencia centrada principalmente en el mundo 44.

¹²El ser solar tiene su conciencia enfocada principalmente en el mundo causal-mental cósmico (29–35) y se manifiesta a través de los tres septenarios cósmicos inferiores de mundos (29–35, 36–42, 43–49) igual que el hombre se manifiesta en los correspondientes mundos sistémicos solares (47–49). Por lo tanto, los siete mundos del sistema solar (43–49) se encuentran en la misma relación con el ser solar cósmicamente como el mundo físico con el ser humano. El ser solar vitaliza la materia de esos siete mundos y es plenamente consciente en ellos. Los mundos 43–46 juntos forman la envoltura inferior del ser solar, dado que los mundos 47–49 (LA: más exactamente, 47:4–49:7) “no se consideran un principio”. El mundo 46 del sistema solar es en consecuencia el cuarto éter cósmico. 4.10.10

¹³Los seres planetarios forman siete centros en el ser solar. Cada uno de ellos expresa un tipo de la fuerza de manifestación del ser solar. A través de sus grupos causales en el mundo causal, los seres humanos forman uno u otro de los siete centros de un ser planetario.

¹⁴El ser solar forma un centro en un ser cósmico aún mayor. Los seres humanos por lo tanto encuentran su lugar dentro de uno de los 49 centros (no grupos, porque un centro puede estar constituido por muchos grupos, que son partes diferentes) de los siete seres planetarios.

¹⁵Un ser planetario, con sus siete centros, forma un centro en el ser solar. Hay una razón para señalar la estrecha relación que existe entre los siete seres solares de la Osa Mayor y los siete

seres planetarios. Los siete “rishis” de la Osa Mayor son para los seres planetarios lo que Protogonos es para la mónada humana en la primera tríada.

4.8 *¿Por qué es cíclico el progreso de la evolución de la conciencia?*

¹Progresión cíclica implica repetición en el tiempo, repetición de fuerza y repetición en el espacio. Repetición en el tiempo significa que ciertos ciclos de duración definida recurren. Un eón tiene siempre una duración definida, y también lo tiene la manifestación del sistema solar. La repetición de fuerza implica que cierta composición definida de átomos que es activada una y otra vez por un factor entrante emitirá energía de la misma clase particular, que se expresará en una combinación particular de circunstancias. Estas serán similares cada vez, pero en la medida en que la mónada evolutiva que use la composición atómica como su envoltura desarrolla su conciencia, la cualidad de la energía emitida se verá realizada. La repetición en espacio está conectada con la ley de cosecha, que es en realidad la ley que gobierna la materia del sistema solar, y que comenzó su trabajo en el sistema solar previo. LA: Esto es cierto a escalas menores. El actual globo 49 y globo septenario “repiten” los previos y han sumido algo de su cosecha.

²La repetición de la acción cíclica es gobernada por dos leyes, o más exactamente, por una ley principal y una ley subsidiaria. La ley principal es la ley de atracción y repulsión, y la ley subsidiaria es la ley de periodicidad (renacimiento). La evolución cíclica es por entero el resultado de la actividad de la materia (forma) y de la voluntad, de la materia activa y de la voluntad formadora. Cada forma posee una vida inherente. Cada vida se extiende constantemente hacia la vida similar inherente en otras formas. Cuando voluntad y forma hagan sonar la misma nota, la evolución cesará. Cuando la nota hecha sonar por la forma es más fuerte que la de la voluntad, las formas se atraen unas a otras. Cuando la nota hecha sonar por la voluntad es más fuerte que la de la forma, la voluntad repele a la forma. Las etapas de manifestación podrían expresarse como sigue: el periodo de dominio de la forma es el de involución, el periodo de repulsión de la forma por la voluntad es el de la evolución en los tres mundos del hombre (47:4–49:7), el periodo de atracción entre voluntad y voluntad, y el consiguiente retiro de la forma es el del discipulado. El periodo de dominio de la nota de la voluntad es el de los mundos superiores del sistema solar (43–46).

³Todo lo que ocurre en los ciclos de los mundos puede atribuirse a la relación entre los tonos, y la evolución puede describirse como el proceso en el que el tono de la voluntad gradualmente supera a todos los demás.

⁴La ley de atracción demuestra el poder de la voluntad, mientras que la ley de repulsión gobierna la forma. La voluntad atrae a la voluntad a lo largo del ciclo mayor. En los ciclos menores, la voluntad atraerá temporalmente la materia. La tendencia de la voluntad es la de unirse con la voluntad, mientras que la forma repela a la forma, lo que por tanto produce separación. Pero durante la evolución la inteligencia entra como un tercer factor, y cuando el equilibrio es el objetivo, se obtiene una interacción entre voluntad y forma, y el resultado son los ciclos ordenados del planeta, del ser humano y del átomo. Por tanto, mediante repetición, la conciencia se desarrolla a partir de la facultad sensible. Esta facultad ha de ser ejercitada en cada mundo y clase de materia en el que aún tiene algo que aprender. Este es el por qué la acción repetida cíclicamente es una ley, y el renacimiento recurrente es el método de su aplicación. Cuando la conciencia de todas la mónadas de todos los siete mundos sistémicos solares ha quedado coordinada como parte de la conciencia del regente solar, entonces y sólo entonces cesará la evolución cíclica. Entonces el movimiento de rotación en cada mundo del sistema solar, 43–49, será tan uniforme como para establecer la acción en los mundos 36–42.

⁵Existen dos clases de movimiento cíclico: rotación sobre un eje y revolución en una órbita alrededor de un centro. Un átomo y un planeta presentan ejemplos de estos movimientos, y los movimientos correspondientes ocurren en mayor y menor escala en lo que concierne al

hombre, al ser planetario y al ser solar. *Rotación sobre un eje*: Las conciencias de las diferentes envolturas del hombre rotan, por así decirlo, alrededor de la conciencia central de la mónada durante una encarnación, y las siete razas raíces rotan alrededor del ser planetario durante un periodo de globo. (LA: y la rotación de los diez globos 49 alrededor del ser solar durante la existencia del sistema solar). *Rotación en una órbita*: el ciclo de una mónada humana de una encarnación a la siguiente, la “encarnación” del ser planetario como la revolución del grueso de mónadas alrededor de los siete globos del globo septenario durante un eón, y la revolución del sistema solar en su órbita alrededor de su centro cósmico.

⁶Los acontecimientos cíclicos implican también conciencia. Cada ciclo implica cierto estado de conciencia, y el cambio de ciclo significa la transición de un estado de conciencia a otro. El cosmos es un enorme agregado de estados de conciencia. Los ciclos cada vez más largos ocurren para permitir a las mónadas adquirir clases cada vez más elevadas de conciencia: desde los ciclos y la conciencia de la mónada a los del hombre, del ser planetario y del ser solar.

⁷El tiempo es un ciclo, la duración de ese proceso de atracción y repulsión a través del que la conciencia se desarrolla. También en la vida del hombre esto se ve fácilmente en cómo el individuo establece contacto con los demás, porque estos contactos están gobernados en gran medida por sus gustos y aversiones, atracción y repulsión cuyas causas existen en la forma misma. Sólo cuando la forma es trascendida, y la voluntad busca la voluntad, cesa la repulsión. Cuando esto suceda, la evolución en el sistema solar cesará y se producirá el pralaya.

⁸También el espacio está conectado con la conciencia y su utilización de materia. Para un ser colectivo – el ser planetario o solar – es el globo dentro del que se encuentra activo: el globo 49 o el sistema solar. A escala más pequeña el hombre repite el proceso en su pequeña esfera, la totalidad de sus envolturas. CdeV2 2.33.2

⁹Tanto el hombre como el ser planetario se encuentran en manifestación física, el hombre en manifestación física sistémica solar (49) y el ser planetario en física cósmica (43–49). Ambos desarrollan conciencia física; el hombre sistémica solar (49:3,4); y el ser planetario, cósmica (43-46). Ambos están trabajando para controlar sus envolturas físicas – sistémica solar y cósmica, respectivamente – y a través de ellas su entorno. Ambos trabajan con y mediante electro-magnetismo. Ambos trabajan bajo leyes, en particular la ley de cosecha, que es la ley de las formas. Ambos trabajan a través de formas, es decir, envolturas, mundos y globos, que tienen siete centros y están formados por innumerables seres menores. Ambos demuestran atracción y repulsión. Por medio de atracción electro-magnética, el hombre y el ser planetario reúnen los materiales que necesitan para su encarnación y manifestación, respectivamente.

4.9 ¿Por qué un conocimiento es exotérico y otro conocimiento es esotérico?

¹Cierto conocimiento trata con una realidad y sus energías que el individuo normal no puede constatar, en contraste con la realidad que es perceptible para el individuo normal, que es el receptor de esas energías. Por lo tanto series enteras de hechos se encuentran fuera de lo que puede ser constatado sino por quienes han adquirido conciencia objetiva más allá del mundo físico, y de este modo la mayoría del género humano es protegida de un conocimiento prematuro de esas energías superiores.

²La meta de la evolución es la adquisición de conciencia en todos los mundos, pero debido al bajo nivel del desarrollo de la conciencia del género humano el mundo físico es el único mundo en el que por ahora el género humano ha alcanzado un control consciente. El conocimiento que trata con las cinco clases moleculares físicas inferiores, 49:3-7, es exotérico. Durante las razas raíces sexta y séptima, las clases 49:2 y 49:1 serán dominadas, y toda la masa de conocimiento que trata con la materia física grosera y etérica, con sus energías correspondientes, estará fácilmente disponible para el hombre, concerniendo sólo a sus cinco sentidos físicos. Hasta ahí llega el conocimiento del aspecto materia del mundo físico. 7.8.46

³El conocimiento de la vida que evoluciona a través de las formas físicas, por tanto los aspectos conciencia y movimiento, por un tiempo considerablemente más largo será esotérico (HTL: hasta el próximo eón), y de este modo también la captación y comprensión de los tres aspectos en los mundos emocional y mental. Lo que aquí se dice se refiere a las personas comunes, no a los iniciados. Los no iniciados están obligados a obtener conocimiento por medio de los cinco sentidos físicos, mediante experiencia y experimento en el mundo físico. Los animales también adquieren conocimiento de la misma manera, y la diferencia entre el animal y el hombre (no iniciado) reside principalmente en la capacidad del hombre de recordar, captar y anticipar, y utilizar el fruto de la experiencia pasada. El animal de igual manera posee sólo instinto y memoria instintiva, utiliza el plexo solar, el órgano del instinto, mientras que el hombre utiliza el cerebro.

⁴Todo el conocimiento que puede adquirirse mediante el instinto y la conciencia mental (47:4-7) funcionando a través de un cerebro físico puede considerarse exotérico. Cuando el hombre finalmente alcance un estado superior, su conciencia mental se desarrollará más rápidamente. Poco a poco la conciencia causal comienza a funcionar, y con el tiempo reemplaza a la mentalidad. La conciencia causal luego utiliza el cerebro físico como un receptor, pero al mismo tiempo desarrolla los centros etéricos en la cabeza, y transfiere su actividad desde el cerebro a esos centros. Para la masa del género humano, esto se efectuará durante las razas raíces sexta y séptima (LA: y por supuesto sólo en quienes se encuentren en encarnación a ese tiempo). Esto es seguido en paralelo en el reino animal por la gradual transferencia desde el centro del plexo solar como centro de actividad al cerebro rudimentario, que se desarrolla gradualmente con la ayuda de la inteligencia.

⁵El conocimiento esotérico concierne por tanto a aquellas áreas de conciencia que el individuo todavía no ha conquistado y puesto bajo su control. Cuando esto se ha realizado más generalmente, el empeño de todos los conocedores será alcanzar y atraer a ellos a todas las personas que están listas para la correspondiente expansión de conciencia. Esta es la manera en que trabaja la jerarquía planetaria. Mediante la atracción y la respuesta de aquellas mónadas humanas que están listas, el grupo causal o un centro particular del ser planetario es coordinado. En menor escala algo correspondiente a esto sucede en mónadas animales que están listas para causalizar y seres humanos que son los hermanos mayores de los animales.

4.10 ¿Cuál es la relación entre los diez globos 49, los siete planetas sagrados, los siete globos de un globo septenario, los siete eones en un globo septenario, las siete razas raíces en un globo periodo y las siete subrazas en una raza raíz?

¹Toda la parte media, abarcando las secciones 4–20, tiene que ver con cómo la conciencia de un ser planetario se desarrolla, cómo este ser (un ser colectivo constituido por segundos yoes) aplica el conocimiento ganado para adquirir amor–sabiduría (46 y 45) a través del intelecto (LA: el intelecto superior, 47:1-3).

²En lo que se refiere al reino humano, esto significa que las mónadas humanas actuales – los segundos yoes futuros – al mismo tiempo que adquieren el intelecto superior adquieren conciencia grupal incipiente. Este trabajo se realiza a través del discipulado y de las iniciaciones. Esto se lleva a cabo según la conciencia mental inferior se transmuta en mental superior (causal), y la conciencia causal en esencial (46) y luego en supraesencial (45). Pueden distinguirse tres etapas: el aspirantado hasta la primera iniciación, el discipulado inferior hasta la tercera iniciación y el discipulado superior hasta la quinta iniciación. Desde de la quinta iniciación (como un yo 45), la mónada es autoconsciente en los mundos 45–49 y también en el centro planetario particular del que forma parte. CR 7.22.12

³Para las mónadas que conscientemente son parte de los seres planetarios el objetivo es lograr plena autoconciencia en todos los siete mundos del sistema solar, 43–49, primero segundos yoes perfectos, luego terceros yoes. Esto les conduce a la séptima iniciación. Este

trabajo se lleva a cabo durante los eones cuarto, quinto y sexto del globo septenario. Los terceros yoes perfectos (yoes 43) se esfuerzan por alcanzar el primer reino cósmico (36–42), unirse al gobierno planetario y recibir impresiones desde el gobierno del sistema solar, un trabajo que se lleva a cabo durante el séptimo eón.

⁴Los seres planetarios no están igualmente avanzados. El gobierno planetario de Venus ha conquistado el mundo 38 y tiene su foco en el mundo 37. Nuestro gobierno planetario ha conquistado el mundo 40, y se esfuerza por el control total en el mundo 39, lo que alcanzará sólo en el quinto eón. Los hombres en diferentes etapas de desarrollo se esfuerzan por conquistar los mundos correspondientes de la serie septenaria inferior (43–49), por tanto 47 corresponde a 40, 46 a 39, etc.

⁵La tarea del ser solar es obtener plena conciencia en los mundos 43–49, lo que se consigue perfeccionando la conciencia y el contacto de energía con cinco de los siete seres planetarios. Es la tarea del gobierno del sistema solar establecer contacto con el gobierno del septenario de sistemas solares, de manera que pueda funcionar como un centro en el septenario de sistemas solares con plena conciencia. Esto puede lograrse cuando todos los siete gobiernos planetarios sean plenamente conscientes en los mundos 36–42.

⁶De igual modo que cada uno de los siete centros principales de la envoltura etérica del hombre expresa un tipo de energía, lo mismo es cierto de los siete globos 49 en el sistema solar y los siete globos septenarios en cada globo 49. El propósito de este sistema de centros no es principalmente la perfección de la forma sino el desarrollo de la conciencia a través de la diferenciación de las energías departamentales: desde la conciencia individual a la conciencia grupal y de la conciencia grupal a la conciencia de dios. LA: por “dios” se quiere decir la mónada dominante del sistema de globos o del centro. CR 1.13.2, 1.32.3, 2.16.7, 4.7.3

⁷La relación de la mónada individual al siguiente grupo, del grupo al agregado de grupos y de todos los agregados a la mónada dominante del globo; todo esto es gobernado por la ley de atracción, la ley de unidad.

⁸Los grupos considerados como envolturas, los sistemas de globos, representan el aspecto materia. Las mónadas que constituyen el grupo y su desarrollo representan el aspecto conciencia. La mónada dominante, el regente del globo, representa el aspecto voluntad.

⁹El hombre, la clase inferior de ser consciente, es una unidad dentro de un grupo. Un ser planetario es un grupo coherente autoconsciente y a su vez una unidad dentro del grupo formado por el ser solar. El ser solar, a su vez, tiene una posición en relación al cosmos análoga a la posición del hombre en relación a todo el sistema solar, es sólo una unidad dentro de un inmenso grupo.

¹⁰Los siete seres planetarios son para el regente solar, la mónada dominante en el ser solar, como los siete centros principales de la envoltura etérica son para la mónada humana. Un estudio de la analogía entre el mundo físico cósmico, los siete mundos del sistema solar (43–49), y el mundo físico sistémico solar (49:1-7) clarificará esta relación.

¹¹Tres de estos seres planetarios – centros sistémicos solares – por lo tanto corresponden a los tres centros etéricos inferiores en el hombre – los centro de la base, sacro y del plexo solar – y tienen sus analogías en la materia sólida, líquida y gaseosa del mundo físico. Estos tres centros inferiores del sistema solar son en la actualidad el objeto de la atención del gobierno solar como receptores de kundalini cósmica.

¹²Uno de estos centros corresponde al plexo solar del hombre y es el sintetizador de los tres inferiores.

¹³El centro que es análogo al centro en la base del hombre, el custodio de kundalini, es más permanente que los otros dos.

¹⁴Los cuatro centros superiores del sistema solar, los seres planetarios que en el regente solar son las correspondencias de los centros coronario, del entrecejo, del corazón y de la garganta, corresponden cósmicamente a 43–46, y sistémicamente a 49:1-4.

¹⁵El ser planetario, centro sistémico solar, cuya fuente de energía se encuentra en el mundo 46, es en este cuarto eón un factor vital en la evolución planetaria.

¹⁶Cuando el ser planetario del globo 49 de la Tierra haya conseguido vitalizar su centro del corazón, dirigir la fuerza de la kundalini planetaria desde los tres inferiores hasta este cuarto centro medio, comenzará un nuevo ciclo, y mucho de los dolores actuales finalizarán. Este trabajo apenas ha sido comenzado, pero cuando se complete, el resultado en relación al género humano en encarnación será que el impulso sexual será en gran medida redirigido a la creación emocional y mental, el crimen y otras licencias debidas en gran medida al impulso sexual se reducirán un setenta y cinco por ciento y la interacción energética entre la Tierra y otros dos planetas físicos groseros se perfeccionará, de manera que el hombre podrá pasar a voluntad de uno a otro.

¹⁷La llegada de los señores de la llama a la Tierra se produjo bajo la Ley. Fue una relación interplanetaria análoga a la relación entre la molécula mental de la primera tríada y el átomo mental de la segunda tríada. El género humano de la Tierra representa la molécula mental, y el ser planetario de Venus representa el átomo mental. De igual manera que el hombre construye el antakarana entre las dos tríadas, nuestro género humano construyó un canal hacia Venus. A este respecto debe recordarse que Venus es un planeta sagrado y que la Tierra no lo es. A diferencia de los planetas no sagrados, los planetas sagrados funcionan como principios del regente solar, en correspondencia con las unidades de tríada en el hombre.

¹⁸Tres de los planetas sagrados, Venus, Júpiter, y Saturno, representan en este momento los tres departamentos principales, mientras que los otros cuatro expresan los departamentos 4-7. Mercurio, la tierra y Marte están estrechamente aliados a esos tres.

¹⁹La conexión entre Venus y la Tierra se ve también en números, es en este caso el número cuatro. Los señores de la llama llegaron al cuarto globo 49, a su cuarto globo septenario, y a su cuarto globo, en su cuarto eón.

²⁰El desarrollo de los seres planetarios no es de ninguna manera uniforme. El problema que cada uno afronta es diferente, y es imposible para el hombre percibir lo lejos que han llegado en su trabajo. Venus se encuentra en su quinto eón, y el ser planetario de Venus ha progresado mucho más que el de la Tierra.

²¹La relación entre los globos 49, los globos septenarios, los eones, las razas, etc., reside principalmente en el hecho de que todas estas manifestaciones tienen la misma relación con un ser planetario como las encarnaciones con un ser humano. Todo esto tiene que ver con ciclos de evolución de diferente longitud.

²²Los ciclos del proceso evolutivo de todos estos seres pueden subdividirse principalmente en tres grupos, aunque necesariamente estos grupos pueden extenderse en septenarios y en múltiplos de siete.

²³En conexión con el ser solar los ciclos podrían denominarse: cien años de Brahmā, un año de Brahmā y un día de Brahmā (un eón). Cien años de Brahmā (72.000 eones) es la duración del sistema solar.

²⁴En conexión con un ser planetario los tres ciclos correspondientes son el ciclo del globo 49, el ciclo del globo septenario y el eón. Dentro del eón existen numerosos ciclos menores, tal como el periodo de globo, el periodo de raza raíz, el periodo de subraza y el periodo de rama de raza. Para comprender aún superficialmente en qué medida el regente planetario puede decirse que se manifiesta a través de una raza raíz, por ejemplo, uno debe tener en mente que la totalidad de las mónadas humanas y dévicas en el planeta constituyen la envoltura etérica cósmica del regente planetario, mientras que los reinos subhumanos constituyen su envoltura física grosera (LA: la expresión "mónadas humanas" hace referencia también a las mónadas de la evolución humana que han pasado al reino natural quinto o sexto.) Las últimas se dividen en mónadas de los reinos evolutivos y mónadas de los reinos elementales. Las mónadas de

involución en nuestro planeta en su totalidad constituyen las envolturas del “espíritu de la Tierra”.

²⁵En conexión con el hombre los tres ciclos correspondientes son el ciclo de la tercera tríada, el ciclo de la segunda tríada (el ciclo causal) y el ciclo de la primera tríada.

²⁶Las encarnaciones del hombre se producen en grupos de cuatro y de siete, y siguen la usual secuencia evolutiva en diferenciación (uno se convierten en los muchos), equilibrio (a través de la ley de cosecha), síntesis (muchos se convierten en uno de nuevo) y oscuración (liberación).

²⁷Todas las encarnaciones no son de igual importancia. Desde el punto de vista del segundo yo, algunas son prácticamente descartables, otras cuentan; algunas son de análoga importancia a la encarnación de un yo planetario en un globo, o a través de una raza raíz.

²⁸Los ciclos causales se producen en grupos de siete y de tres, y lo mismo es cierto de los ciclos de un ser planetario o de un ser solar.

²⁹Los ciclos de la tercera tríada se producen en grupos de uno y de tres.

³⁰Si se estudia el principio general de estos ciclos en relación a los globos 49 y a otros sistemas de globos, puede obtenerse claridad adicional con respecto al propósito que subyace a todas estas manifestaciones. Debería tenerse también en cuenta que para el hombre y el ser planetario el propósito de la evolución a través de la manifestación es el logro de autoconciencia, la adquisición de la facultad permanente y la puesta en marcha de causas que necesitan ciertos efectos definidos. Y al igual que el hombre afronta la tarea de extenderse más allá de sus limitaciones como hombre, y para hacer esto recorre el camino del discípulo, las mónadas del ser planetario (segundos y terceros yoes) afrontan una tarea análoga: la conclusión de su expansión en los mundos del sistema solar (43–49) para entrar en la expansión cósmica (1–42).